

Catecismo 1387 LA EUCARISTÍA El banquete pascual

"Tomad y comed todos de él": la comunión - I -

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1387:

Para prepararse convenientemente a recibir este sacramento, los fieles deben observar el ayuno prescrito por la Iglesia (cf. [CIC can. 919](#)). Por la actitud corporal (gestos, vestido) se manifiesta el respeto, la solemnidad, el gozo de ese momento en que Cristo se hace nuestro huésped.

Código de Derecho Canónico 919:

Quien vaya a recibir la santísima Eucaristía, ha de abstenerse de tomar cualquier alimento y bebida al menos desde una hora antes de la sagrada comunión, a excepción sólo del agua y de las medicinas.

2. El sacerdote que celebra la santísima Eucaristía dos o tres veces el mismo día, puede tomar algo antes de la segunda o tercera Misa, aunque no medie el tiempo de una hora.

3. Las personas de edad avanzada o enfermas, y asimismo quienes las cuidan, pueden recibir la santísima Eucaristía aunque hayan tomado algo en la hora inmediatamente anterior.

El ayuno Eucarístico ha tenido otros momentos que ha tenido una exigencia mayor, y hoy día se ha reducido a una mínima exigencia. Nuestros mayores recordaran que el ayuno eucariótico que hacían nuestros abuelos era de todo el día, hasta que comulgaban.

Por razones pastorales se ha adecuó esa exigencia del ayuno eucarístico, a tres horas; y en la última reforma se limitó solamente a una hora.

Hay que tener en cuenta que dice: *ha de abstenerse de tomar cualquier alimento y bebida al menos desde una hora antes de la sagrada comunión*. No dice antes del comienzo de la misa.

Lo que quiere decir que si la misa dura media hora, el ayuno sería de media hora antes de comenzar la misa.

Pero aunque el ayuno se haya reducido a una mínima expresión se mantenido, se ha mantenido. La Iglesia no ha considerado oportuno derogar este precepto. Por tanto, si no lo ha suprimido es que hay ahí un valor.

Para explicarlo esto, en primer lugar: forma parte de la pedagogía de la misma liturgia, el prepara los grandes acontecimientos, con un tiempo previo en el que maduramos nuestras disposiciones.

Por ejemplo: la celebración de la Pascua es preparada con la penitencia de la cuaresma;

O el gozo de las Navidades, es preparado con el tiempo del Adviento.

Esta es la pedagogía litúrgica, que quien se dispone a algo muy grande no puede hacerlo al mismo tiempo que tiene sus sentidos ocupados en otro tipo de cosas.

Aquel reproche que le hizo Jesús a Marta: "*¡Marta, Marta!, andas ocupada en tantas cosas... y tu hermana María ha elegido la mejor parte...*".

Déjate un momento los cacharros, déjate la comida, que está el Señor –"La palabra hecha carne en tu casa-".

Marta estaba haciendo cosas buenas, pero la ocasión de la presencia de Jesús es tan importante que todo lo demás palidece, y deja de tener ese grado de prioridad que tiene las cosas que hacemos en el día a día.

Las cosas de Dios, la presencia de Dios, cuando son apreciadas, lo lógico es que brote de nosotros un signo de renunciar a lo secundario para mantener más atención a lo prioritario.

Es caer en cuenta que voy a recibir **al rey de reyes, al Señor de los señores**, lo lógico es que me prepare a ello, incluso prescindiendo –ayunando- de otras cosas buenas, para caer más en cuenta y tomar más conciencia de que voy a recibir al **que contiene en sí "todo deleite"**.

Dice la invocación Eucarística que hacemos en el momento de la comunión: "*Nos diste el pan del cielo que contiene en sí todo deleite*".

Por eso que conviene hacer el ayuno eucarístico para poder "**gustar más ese deleite**".

UN ejemplo: (un poco forzado, pero ejemplo al fin):

Los cazadores tienen por costumbre de no alimentar en exceso a los perros, sino más bien al contrario, que estén con hambre; porque de esa forma les agudiza más el sentido de cazar.

Este ha sido un poco el sentido del ayuno, que es el de tener nuestros sentidos espirituales bien dispuestos. Porque si nuestros sentidos corporales están saturados, no podemos pretender que nuestros sentidos espirituales estén agudizados.

El ser humano que es cuerpo y es alma, es una unidad y tiene condicionamientos corporales que afectan a las disposiciones espirituales.

Y es cierto que esta "sociedad del bienestar" hace mucho daño a la vida espiritual. *Demasiado cómodo, demasiado saciado*; cuando los sentidos corporales son satisfechos de una manera excesiva, eso nos deja torpes espiritualmente.

Decía San Juan de la Cruz *que quien está totalmente volcado en todo tipo de curiosidades, no tiene su vista espiritual y no puede ver al Señor en las cosas.*

Quien tiene su vista puesta en las revistas y en la propaganda y que están atrayendo su deseo y consumiendo el deseo de conocer la verdad, pierde el deseo de ver a Dios.

La Iglesia siempre ha tenido conciencia de esto y es por eso que ha preparado la pascua con una cuaresma, y la navidad con un adviento.

Porque cuando alguien va a recibir como una esponja, el agua limpia, antes se ha de apretar y escurrir la esponja para que suelte toda el agua sucia que contiene, y deje sitio al agua nueva.

El ayuno, y no únicamente de alimentos, precede y prepara el encuentro pleno con Jesucristo.

En el adviento, con el consumismo en medio del cual se celebran las navidades, hace que el tiempo de adviento pase desapercibido; claro que si ya te están anunciando los turrónes antes de que comience el adviento, va a ser difícil celebrar la navidad con el gozo de la llegada de Cristo como tesoro de nuestra vida; cuando no hemos sido capaces de vivir el adviento como un tiempo de ayuno y de penitencia, un tiempo en el que nos hemos desprendido de tantas cosas para poder gozar de Cristo como tesoro de nuestra vida.

En esta pedagogía "**litúrgico-espiritual**" se inserta el precepto del ayuno Eucarístico.

Lo lógico para entender bien el contexto en el que la Iglesia nos habla del ayuno Eucarístico –de una hora de ayuno antes de comulgar; lo lógico es entender que no se trata únicamente de la materialidad de ese hecho, sino también entender de la conveniencia de que hay un tiempo previo que intercede a la Eucaristía, donde uno va tomando conciencia de que ***me estoy disponiendo para recibir a Jesucristo.***

También es una invitación de que nuestra asistencia a la santa misa haya sido preparada un rato antes.

Que importante sería que pudiésemos llegar al templo un rato antes del inicio de la Eucaristía, y poder tener un coloquio previo que nos prepare para la Eucaristía.

Este es el contexto del ayuno eucarístico: el de prepararnos para poder estar en mejor disposición para la eucaristía.

Dice este punto:

Por la actitud corporal (gestos, vestido) se manifiesta el respeto, la solemnidad, el gozo de ese momento en que Cristo se hace nuestro huésped.

Se está hablando también de una actitud corporal, de unos gestos y el vestido.

Tradicionalmente, nuestros padres nos han enseñado a engalarnos especialmente para la eucaristía dominical; subrayando todavía más el sentido del respeto.

Algunos podrían poner en ridículo esto, en el sentido del "pobre que va a la eucaristía, y que no tiene posibilidad de vestirse elegantemente", y que al Señor le agrada más que los que van a la eucaristía para lucirse y presumir ante los demás....

Pero no podemos caer en estas comparaciones límite, para ridiculizar una norma y un sentido Espiritual

Porque la realidad es distinta; nuestros misioneros nos cuentan, que en los países de misión, *los pobres de Yahveh*, los más pobres y humildes de aquellos lugares siguen a Jesucristo, con una fidelidad que conmueve, nos cuentan que cuando llega el domingo, se visten con lo mejor que tienen y van descalzos para no ensuciar el calzado hasta que llega a la Iglesia y se calzan para entrar en el templo. Significando que van a encontrarse con el **"rey de Reyes" y en su pobreza se visten de gala.**

En resumen que tenemos que disponernos para recibir algo muy grande en la Eucaristía; porque si va a la Eucaristía con la cabeza en tus cosas, y como decíamos antes, *"no has exprimido la esponja, para que puedas recibir el agua limpia"*.

Santa Teresa decía que *"la imaginación es como el perrito que dejamos atado fuera de la Iglesia, que no entra con nosotros en la misa."*

Y el ayuno eucarístico forma parte de nuestra conciencia, de que tengo disponerme a recibir a Jesucristo, y que no puedes pasar del "agobio de tus cosas" a la Eucaristía instantáneamente, porque necesitamos de una preparación progresiva.

También a los sacerdotes se nos dan algunos consejos importantes, para no empezar la Eucaristía sin una pequeña preparación previa.

A veces estamos en los despachos parroquiales, con papeles y follones, y se nos echa encima la hora de comenzar la eucaristías y corriendo nos revestimos y vamos para el altar, sin un mínimo de preparación previa.

El misal romano suprimió ciertas oraciones que el sacerdote iba pronunciando al tiempo que se iba revistiendo. Esto se hizo con el ánimo de simplificar ciertas cosas, pero el caso es que esto supone ciertos riesgos, por ejemplo que empecemos la santa misa sin haber tenido un mínimo de preparación.

Esto del ayuno eucarístico, la Iglesia no pretende solamente la materialidad del precepto, sino el de *"guardar el espíritu de lo que la preparación a la Eucaristía"*.

La prueba de que esto es así es que el mismo punto que habla del ayuno en el Canon, hace matizaciones:

-El agua no rompe el ayuno, ni las medicinas. Las personas de edad avanzada o enfermas y así mismo, quienes las cuidan, pueden recibir la sagrada comunión aunque hayan tomado algo en esa hora inmediatamente anterior.

Lo que se pretende es priorizar el sentido espiritual del ayuno.

Cuenta Casiano –un santo padre de los primeros siglos-; y dice que había un monje que todos los días, después de comer daba un largo paseo y al final llegaba a una fuente de agua cristalina. Este monje

después del paseo le apetecía darse un trago de aquella agua; pero el ofrecía este sacrificio de renunciar a beber de esa agua, lo ofrecía al Señor.

Este monje cada vez que hacia esto veía que en el cielo brillaba una estrella, y pensaba que era un signo de aprobación del Señor. Y todos los días se repetía esto.

Ocurrió que un día llegó a monasterio un aspirante a novicio. El prior le encomendó a nuestro monje, que acompañase a novio para enseñarle los terrenos del monasterio. En este paseo llegaron a la fuente, y el monje dudó de que tuviera que hacer; el caso es que al final pensó que debía de beber de la fuente, y lo mismo hizo el novicio que iba con él. Pronunciaron los dos la oración que el monje repetía todos los días.

Cuenta Casiano que aquel monje al mirar al firmamento vio como brillaban dos estrellas; porque la complacencia de Dios había sido especial.

Subrayando en este contexto del ayuno, que la Iglesia pretende enfatizar el valor del espíritu de la norma, y no tanto la materialidad de la norma.

Ha hablando en términos más generales, en el momento cultural en el que vivimos; tenemos una forma de acercarnos a las cosas divinas sin la suficiente conciencia del don de Dios. Y con una falta de predisposición muy grande; pretendiendo tener al mismo tiempo todo lo humano y lo divino; como pretendiendo servir a dos señores.

Eso no se puede hacer: no se puede servir a dos señores a la vez: NO se puede tener los sentidos corporales satisfechos y al mismo tiempo satisfacer los sentidos espirituales.

Es que desde el altar se ven muchas cosas: quien está en la eucaristía y está masticando chicle –y es verdad que masticar chicle no rompe la norma del ayuno- pero es posible falte conciencia de lo que estamos recibiendo.

El caso es que ser austero, tener un sentido penitencial nos predispone para recibir y gozar los dones que recibimos de Dios.

Lo dejamos aquí.